

La Celestina

Acto II, cenas 1ª-3ª, pp. 267-276

C

Como sabemos, el origen bibliográfico de esta obra es tan confuso como la formación de la misma. El primer auto fue escrito por un autor desconocido (se cree fue Juan de Mena o Rodrigo Cota), a partir del cual Fernando de Rojas reconoce que escribió el resto de la obra. Aceptamos la palabra de Rojas y gracias al estudio del estilo de los autos, podemos determinar que sí hay distinto estilo y por tanto es verosímil que Rojas se encontrase el principio de la obra.

En el presente comentario efectuaremos un minucioso estudio de las cenas 1ª- 3ª del segundo auto. Como se sabe, a partir del segundo auto es desde donde comienza la mano de Rojas a dar forma a esta complicada obra.

Calisto, joven de noble linaje, se enamora de una joven llamada Melibea. Preso de su amor Calisto encomienda a una vieja, llamada Celestina, las labores de atraer el amor de Melibea. La vieja es mala y astuta. Gracias a sus argucias y engaños pone de su lado a los criados de Calisto. Con la ayuda de éstos consigue sus propósitos, pero acaban los enamorados y sus sirvientes junto con Celestina en un trágico final.

Sin duda, la obra en sí tiene una gran intención moral, sobre todo haciendo hincapié en el amor loco y sus consecuencias. La intención artística de la que surgen todos los demás matices de la obra es casi espontánea.

Calisto es romántico, exaltado en el amor (Melibea es su diosa), soñador, generoso y pesimista; su dignidad (recordar que es un noble), no es frontera para conseguir a Melibea, confiándose a Celestina y sus criados. Su locura amorosa muestra una irresponsabilidad típica de un niño mimado. Visto desde todos los puntos de vista es un obseso ridículo y un auténtico patán. Su perdición quizá sea que confía en todo el mundo, pero sólo acepta los consejos que siguen su verdad. En el amor muestra su bajeza más ruin, está tan locamente enamorado que su descaro y desvergüenza nublan todo intento de redención con respecto a su honra. Esta serie de detalles demuestra su verdadero apasionamiento amoroso.

Calisto parece no darse cuenta de la actitud negativa de su criado Sempronio. Se lo cree todo el idiota de Calisto. Después de un discurso tan lleno de mentiras y falsedades sigue confiando de manera suprema en Sempronio. No ve otra cosa, sólo quiere que se arregle lo de su amorío con Melibea, así le irá.

_ **Cal.** Sempronio amigo, pues tanto sientes mi soledad llama a Pármeno. Quedará conmigo. Y de aquí adelante sey, como sueles, leal: que en el servicio del criado está el galardón del señor.

_ **Cal.** Sabido eres, fiel te siento, por buen criado te tengo.

Según la creencia de Calisto, la actitud bondadosa de Sempronio es su gran aliada. En cambio, cree que Pármeno es un obstáculo. No para de recordar a su criado Pármeno que su intransigencia y enemistad hacia Celestina es uno de los motivos por los que ha de decidido creer en ella. Es más, le recuerda que cada vez que le hable mal de ella, más confiará. ¡Qué ciego el dichoso Calisto!

_ **Cal.** Mi pena es grande, Melibea alta, Celestina sabia y buena maestra destos negocios. No podemos errar. Tú me la has aprobado con tu [e]nemistad. Yo te creo: que tanta es la fuerza de la verdad que las lenguas de los enemigos trae a sí.

En esta última frase vemos cómo Calisto cree incluso en algo superior, recordando a Pármeno que siempre

florecerá la verdad. Es una clara referencia a la persona de Pármeno, que sigue siendo cuestionado por su amo. El bueno de Pármeno responde a las intransigencias de su amo mediante el *Aparte*. Veremos más adelante cómo utiliza este recurso estilístico el autor.

Calisto sigue con las suyas y como lo único que quiere oír, es lo que quiere oír, insiste;

_ **Cal.** Pues pido tu parecer, seyme agradable, Pármeno; no abaxes la cabeça al responder. Mas como la embidia es triste, la tristeza sin lengua, puede más contigo su voluntad que mi temor.

Calisto sigue ensalzando al figura de todo aquél que cree su aliado. Como ya hemos comentado, en estos momentos el máximo y falso aliado es el falaz Sempronio. En sus sentencias vemos el poco aprecio que le tiene a Pármeno. Lo denigra en cuanto puede, sin dudar tampoco en alabar a Sempronio.

_ **Cal.** Quanto remedio Sempronio acarrea con sus pies, tanto apartas tú con tu lengua, con tus vanas palabras. Fingiéndote fiel, eres un terrón de lisonja, bote de malicias, el mismo mesón y aposentamiento de la embidia. Que por difamar a la vieja a tuerto o a derecho, pones en mis amores desconfianza.

Sempronio es el típico siervo falaz, mentiroso, manipulador, hipócrita, desleal y codicioso. Destaca la envidia que siente hacia su amo. Llevará a Calisto hacia la perdición cuando le presente a la vieja Celestina.

En esta primera cena Sempronio responde a Calisto sobre las bondades que reportará lo que acaba de hacer. Todo el discurso de Sempronio es un conglomerado de razones y opiniones sobre el tema. Destaca en su actitud la envidia que le tiene a su amo, refiriéndose siempre a las bondades que reporta el dinero.

_ **Sem.** ¡ [Ay], sí fiziste bien! Allende de remediar tu vida, ganaste muy gran honrra. ¿Y para qué es la fortuna favorable y próspera sino para servir a la honrra, que es el mayor de los mundanos bienes? .

El criado movido e influido por Celestina denota en sus palabras la envidia que le tiene a su amo, destacando siempre las bondades de lo monetario.

_ **Sem.** Sin duda te digo que es mejor el uso de las riquezas que la posesión dellas. ¡O qué glorioso es el dar! ¡O, que miserable es el recibir! ¡ Quanto es mejor el acto de la posesión (sic), tanto es más noble el dante que el recipiente!

Como podemos comprobar en este mensaje propiamente renacentista, destaca el canto al goce de la vida que hace Sempronio. Las palabras de Sempronio delatan lo desleal de su persona. Dado que le tiene una gran envidia a su amo. Sempronio mediante este discurso clama de alguna manera la igualdad que, por supuesto, no tiene con respecto a las posibilidades de su amo. Se ha vuelto un siervo falaz, mentiroso, manipulador, hipócrita, cínico y desleal, además de un codicioso rencoroso.

De toda esta serie de detalles Calisto parece no enterarse. No ve cómo el hipócrita de su criado está vendiendo su fidelidad a la vieja Celestina, y por consiguiente sigue confiando en su fiel y leal criado, o por lo menos eso parece a tenor de las palabras que de su boca salen.

A lo largo de la conversaciones que Sempronio mantiene con Calisto, no para de desgranar su falso y afligido estado, puesto que en realidad su amo no le importa demasiado. La razón que le mueve es siempre el provecho propio, las promesas de Celestina de que si le ayuda en su negocio él será muy beneficiado.

_ **Sem.** Señor, querría yr por cumplir tu mandado, querría quedar por aliviar tu cuydado. Tu temor me aquexa, tu soledad me detiene.

Qué falso y qué lenguaraz es Sempronio. Nada le aflige.

Pármeno, por contra, es el siervo leal, hasta que la lujuria y el pecado le llevan a unirse a Celestina. Intentará abrirle los ojos a Calisto, para que se dé cuenta de que Celestina lo que quiere es sacarle el dinero. En cierto modo, el responsable de que Pármeno se ponga en contra de su amo es el propio Calisto. Son tantas las humillaciones que tiene Pármeno que aguantar de su amo, que a poco que se ponga Celestina a convencer al criado, éste se pone del lado de la vieja.

Preguntado el criado por su amo, qué le parece lo que ha encomendado a Celestina, Pármeno responde de forma sincera y realista. Sus respuestas son aún sinceras, llenas de cordura, todo lo contrario que su amo. Calisto no ve otra cosa que no sea Melibea, y como Celestina es quien se la proporcionará no para de alabarla.

Entre las conversaciones que Pármeno mantiene con su amo destacan las palabras casi premonitorias del criado. Dado que está viendo los efectos que la situación está produciendo en Calisto, éste se atreve a pronunciar;

_Par. Señor, porque perderse el otro día el neblí fue causa de tu entrada en la huerta de Melibea a le buscar; la entrada, causa de la ver y hablar; la habla engendró amor; el amor parió tu pena; la pena causará perder tu cuerpo y alma y hazienda..

El criado sigue en actitud fiel, recordando a Calisto que no quiere hacerle mal alguno. Lo único que pretende es dar el consejo solicitado por su amo, consejo al que Calisto hace caso omiso.

Pármeno frustrado y casi resignado ante la actitud de Calisto, recuerda a su amo todo lo dicho. Pármeno aunque vilipendiado sigue con su argumento.

.

_Par. Señor, flaca es la felicidad que temor de pena la convierte en lisonja, mayormente con señor a quien dolor o afición priva y tiene ageno de su natural juycio. Quitarse ha el velo de la ceguedad. Passarán estos momentános fuego. Conocerás mis agras palabras ser mejores para matar este fuerte cancre que las blandas de Sempronio, que lo cevan, atizan tu fuego, abivan tu amor, encienden tu llama, añaden astillas que tenga que gastar fasta ponerte en la sepultura.

Entre la interesante conversación de Calisto y su criado Pármeno se han producido comentarios entre dientes de los personajes. Estos comentarios están constituidos para que uno de los dos interlocutores no se entere de lo que dice el otro. Normalmente suelen utilizarse con sentido de burla o desprecio. Veamos alguno:

Preguntado Pármeno sobre qué le parece el negocio que acaba de emprender su amo éste responde para si:

_Par. ¡ Apruévelo el diablo!

Esta expresión confirma sin lugar a dudas el indudable malestar en el que se encuentra sumido el criado. Por más que le insiste a su amo en que olvide el negocio emprendido, a la pregunta de Calisto, ¿lo apruebas?, ¿te parece bien?, el criado responde entre diente: ¡ Que lo apruebe el diablo!

Siguiendo con la conversación y harto Calisto de las impertinencias de su Criado dice:

_Cal. ¡ Palos querrá este vellaco!

Son dos claros ejemplos en el uso del Aparte. El autor digamos que se vale de este recurso estilístico para enfrentar más duramente a los personajes. Pero este enfrentamiento sólo es perceptible por el lector, ya que si los diversos comentarios en *Aparte* que se producen a lo largo de la obra fueran oídos por los personajes, los enfrentamientos serían mucho más numerosos y desairados.

Además del uso del *Aparte* el autor se sirve con frecuencia de sabios refranes filosóficos. El autor sabe conjugar con gran habilidad los diálogos, así para dar vida a Calisto utiliza un lenguaje culto de estilo elevado, lo que en ocasiones resulta ser un poco pedante. Los diálogos de los sirvientes son de una gran viveza y sabor popular, llenos de sabios refranes y frases filosofales, sobre todo sentencias aristotélicas.

El autor no sigue el concepto de decoro, pone palabras en boca de personajes, a los que en ocasiones, resulta un poco pedante pronunciar estas palabras. Pedante, igual que la situación entre señoritos burgueses y sus amoríos. Rojas quizá no fuera consciente de ello, pero conjuntó una obra con gran sentido profundamente moral.

Bibliografía:

"La Celestina" o Tragicomedia de Calisto y Melibea

Edición de Peter E. Russell

Editorial Castalia. Año 1991

ISBN: 84-7039-617-X

Del presente comentario las páginas 267-276

Instituto de Bachillerato Padre Luis Coloma (Jerez de la Frontera)

Asignatura: Literatura Española

Grupo: 3º B.U.P. Alfa

Profesor: D. José López Romero

Comentario realizado por el alumno: Miguel Ruano Sola

1

8